

Qué nos dejó el Congreso del PIT-CNT



Este congreso comparado con los dos anteriores tuvo la virtud (no reconocida) de contar con la existencia de varios documentos que interpretan e intentan explicar la realidad, abriendo una perspectiva. Es una virtud porque ayuda a la discusión política como también demuestra que algo cambió en las bases del movimiento obrero. Crecen y se juntan corrientes hasta ahora fragmentadas, que todavía deben consolidarse e intentan disputar no solo en el terreno cotidiano sindical como hasta ahora, sino en el terreno político-sindical al abordar la realidad a otro nivel elaborando éstas una mirada distinta sobre balance, diagnóstico y perspectiva a través de documentos, y que no se corresponden con las posiciones político-sindicales de las mayorías que conducen.

Otro dato no menor es la conformación de una nueva corriente *Gerardo Cuestas* que consolida y formaliza una simbiosis que venía funcionando desde el congreso anterior, entre el PCU y Articulación. Estas corrientes conforman la mayoría del Pit-CNT en la dirección de tener una política que privilegia la necesidad de "votar bien", es decir, una política atada al desarrollo electoral como eje central de acción, sujetando al movimiento obrero a la reproducción del partido de Gobierno.

Esto implica omitir la necesidad de la discusión que en el marco de la coyuntura existente y acorde a los desafíos que existen hoy para los trabajadores, lo que se vio reflejado en la propuesta inicial de desarrollo del congreso que no tenía previstas comisiones de trabajo. Finalmente, se arribó a un acuerdo al respecto y se abrieron dos comisiones: *Autoconstrucción y Balance* y *Perspectiva* y se demostró que era necesario una instancia previa de debate y no solamente la preocupación de como quedaba compuesta la dirección del movimiento obrero.

Las valoraciones o caracterizaciones respecto a la acción de los gobiernos progresistas del Frente Amplio (FA) y el accionar del movimiento obrero organizado en respuestas y propuestas a las distintas políticas que se fueron implantando en el país, fueron los ejes principales de las polémicas. Esto se expresa en dos concepciones que a su vez se vieron con claridad a partir de los documentos presentados, donde la concepción de la mayoría afirma la existencia de dos proyectos de país (y el movimiento obrero adscrito a una de ellas). Esto simplifica y reduce la discusión, es decir, serían otros quienes construyen un proyecto para los trabajadores, no los trabajadores mismos, que estarían a la espera de que aparezca un proyecto que los contemple. La propia idea de cuándo hacer el congreso prefiguró un debate que quedó oculto y que tenía como colofón los problemas de reproducción electoral del partido de gobierno.

Nuestra mirada, coincidiendo con los documentos presentados por el grupo de los 8 y el de COFE, es la necesaria independencia de clase frente a un partido de gobierno que no representa al conjunto de los trabajadores y que si bien sabemos que no es lo mismo que un gobierno abiertamente neoliberal que sea representante político directo de la oligarquía y de las cámaras empresariales, tiene contradicciones propias en su lógica de administración del capitalismo dependiente, por lo que adscribirse a sus políticas genera confusión en los trabajadores en cuanto al objetivo de construir una sociedad sin explotados ni explotadores. Todo esto hace a la discusión en cuanto al diagnóstico referido a la situación de crisis que atravesamos, las dificultades que deberán afrontar los trabajadores y las propuestas del gobierno y las cámaras empresariales, y a partir de esto como se debería mover y preparar el movimiento obrero para enfrentar la ofensiva patronal en curso.

Un nudo histórico es la discusión sobre la cantidad de integrantes a la Mesa Representativa, que contiene concepciones distintas en torno a la democracia sindical. La propuesta inicial de la mayoría era reducir la mesa a 33 sindicatos lo cual encierra un debate sobre el papel de la misma, su importancia y por desprendimiento

un debate sobre el papel del Secretariado Ejecutivo que se lo toma como la máxima dirección del movimiento obrero quitándole protagonismo la Mesa Representativa y por ende a los sindicatos. Es esta concepción con la que discrepamos, que se expresa públicamente en que para algunos es y se refieren al Pit-Cnt como central y para nosotros es como dicen los estatutos fundacionales, una Convención de Sindicatos. Se concretó una lista única para la Mesa Representativa y Secretariado Ejecutivo, donde el número de sindicatos a la mesa representativa fue decisivo para alivianar el debate, quedando en 43 sindicatos. El secretariado se termina conformando a partir de ceder un lugar por parte de los compañeros del espacio de 8 sindicatos, ya que si sacamos las cuentas frías le corresponderían dos integrantes en el mismo.

En la votación de los documentos quedó claro que existía efectivamente una minoría importante apoyando las posturas por fuera del espacio PCU-Articulación.

Si la única expresión de unidad es el consenso en la integración de la Mesa Representativa, ¿qué dejamos para cuando como sucedió en más de una ocasión (previsto en los estatutos), se termina presentando más de una lista? La unidad del movimiento obrero no se pone a prueba únicamente por llegar o no a una lista de consenso para la Mesa Representativa. La importancia superlativa que se le da al secretariado, que es en definitiva la discusión subyacente, desnuda en realidad que "la dirección" del movimiento obrero es el Secretariado. Esto encierra, como ya dijimos, una concepción de construcción del movimiento.

En términos generales si bien en el congreso se dio discusión tanto en las comisiones como en la plenaria sobre los distintos aspectos ya mencionados más arriba, cuando vemos el comportamiento de algunas direcciones sindicales, el caso de la FUS es el más significativo, a nuestro juicio, con las denuncias de las minorías por cómo se limitó la participación de éstas en el congreso recortando su legítima representación. La discrepancia no es bien tratada, hay una estigmatización del disenso.

Veremos si lo que se discutió y lo que se terminó votando, tiene su correlato en la práctica concreta en torno a la democracia sindical, a las luchas que están planteadas contra el ajuste, por una rendición de cuentas que contemple los reclamos en materia de educación, salud y vivienda con una imprescindible comisión de conflicto que sirva para potenciar y unificar las luchas en un marco de agotamiento del modelo progresista. Es en el desarrollo de las luchas donde verdaderamente se concreta la unidad de la clase obrera.

También es justo decir que el nuevo impulso opositor tendrá que demostrar en la acción lo sostenido en los documentos presentados, para no terminar como hemos visto otras veces, licuándose en propuestas y demandas sectoriales.

Con un arranque complejo y con esta forma de culminación del Congreso creemos que los resultados son positivos, ya que ayudan a encarar el trabajo colectivo y le dan una perspectiva a quienes creemos que la independencia de clase es un tema clave en esta etapa, frente a las vacilaciones de un Gobierno y un partido de gobierno sin iniciativa política.